

Con celo de la salvacion de las Almas, vino à esta del Santo Evangelio, donde vivió con mucho exemplo, y observancia de su Regla. Fue el primero que aprendió la Lengua Popoloca, dificultosísima de aprender, y la enseñó à otros Frailes, y la puso en Arte, y Metodo para mas facilitarla. Aprendió tambien la Mexicana, y trabajó en ambas Lenguas fidelísimamente en la Provincia, y Comarca de Tecamachalco. Bautizó allí gran número de Popolocas, y Mexicanos, y plantó en ellos la Doctrina, y Fè Christiana, y puso en policia, lo mejor que pudo; por lo qual en aquella Provincia le tuvieron, y tienen por primer Apostol de aquella Nacion Popoloca; y así lo nombran, y tienen pintada su Figura, è Imagen, en el Convento de Tecamachalco, en memoria de lo mucho, que con ellos trabajó. Fue electo en Custodio de esta Provincia del Santo Evangelio para el Capitulo General, que se celebró en Salamanca, el Año de 1553. Anduvo la maior parte de España, buscando Religiosos observantes, y celosos del bien de las Almas, para Obreros de esta Viña del Señor, y siempre à pie, con vn pobre Habito de Saial, remendado; con que dexaba mui edificados à todos los Religiosos de los Conventos por donde pasaba. Dió la buelta à esta Nueva-España el Año siguiente de 1554. traíendo consigo treinta y seis Religiosos. Pocos Años despues fue electo en decimo Ministro Provincial de esta Provincia del Santo Evangelio, el qual Oficio exerció con comun aprobacion, y contento de todos sus Subditos, porque los gobernó, con mucha discreccion, y madurez. En acabando su Oficio, fue luego electo en primer Obispo de Iucatán: porque aunque primero havia sido electo otto, de la misma Orden, llamado Fr. Juan de la Puerta, no llegó à su Obispado. Aceptó esta Dignidad el Siervo de Dios, constreñido por la obediencia, y por no haver en aquel Obispado otros Ministros del Evangelio, sino solos Religiosos de S. Francisco; y por el deseo que tenia de ayudar à los Naturales, à los quales siempre tuvo entrañable aficion de verdadero Padre, antes de consagrarse, se partió otra vez para España, à negocios que se le ofrecieron de su Obispado, deseando poner su Anima por el remedio de sus

Ovejas, como buen Pastor (como dice Christo) el qual no reparó en morir, por guardarlas, y defenderlas de las bocas de los hambrientos Lobos, que las siguen por matarlas; y de España bolvió à su Obispado, consagrado, y con algun remedio, acerca de lo que fue à negociar. Al cabo de algunos Dias, deseando la quietud de su Celda, pareciendole, que estaba como Pece fuera de las Aguas de la Religion, y mui inquieto con el Oficio Pastoral, y tambien deseando enterrarse entre los Santos Religiosos, que en esta Provincia del Santo Evangelio havia conocido, renunció muchas veces el Obispado; pero como era conocida la necesidad, que en el Reino de Iucatán havia de la Persona de este Venerable Obispo, nunca se le aceptó su Renunciacion. Y dado caso, que no fue oido en sus ruegos, para la dexacion, que hacia de su Oficio, fue oido del Señor, en los deseos que siempre tuvo de morir, en esta Santa Provincia del Santo Evangelio, entre los Hermanos, que en ella havia dexado; y así se los cumplió, porque viniendo de Iucatán à Mexico, à algunos negocios, estando aposentado en el Convento de S. Francisco, acabó el curso de esta vida en él, como a Dios se lo havia pedido; porque sabe Dios acudir à los gustos de los que le aman, y sirven con fidelidad, rodeando las cosas para este cumplimiento, como mas vé que conviene. Enterróse en medio de la Capilla Maior de la Iglesia vieja; y allí iace su Cuerpo. Murió en el Mes de Abril del Año de 1571.

Fr. Miguel de Torrejoncillo, vino de la Provincia de Murcia. Fue mui exemplar Religioso, à todos apacible, y grato, y aficionado à los Naturales. Aprendió la Lengua Mexicana, y predicó en ella muchos Años, sin cansarse, aunque era Hombre mui pesado, y mui necesitado por sus continuas enfermedades, mas por ellas no afloxaba de su rigor, caminando siempre à pie, y haciendo lo demás, que por su Regla havia profesado. Era Varon de mucha paciencia, y perseverancia en el trabajo de la Obra Apostolica, siendo (como era) Viejo, y tan pesado, y enfermo. Mostrabase incansable en oír Confesiones, y no havia mas diferencia en él del tiempo de la Quaresma, al de entre Año, porque perpetuamente confesaba todo el Dia, entre Señal

na; y predicaba los Domingos. Y en estos santos exercicios acabó la vida presente, y pasó à la eterna, Año de 1572. dexando mucho consuelo espiritual à los que le vieron morir, muerte tan bienaventurada, como la que murió, en el Convento de S. Francisco de la Ciudad de los Angeles, donde iace su Cuerpo sepultado, y su Alma se cree, piadosamente, que está gozando de Dios, por haverle servido en la Obra de la Conversion de estos Naturales, con tanta fidelidad, y trabajo ordinario, que por su Amor tuvo; y si servir à Dios es reinar (como dice el Apostol) tambien será el premio de su servicio la Gloria perdurable, pues la promete à todos aquellos, que se precian de ser sus fieles, y leales Obreros.

Fr. Juan de Bejar, vino tambien de la Provincia de Murcia, con el Comisario General Fr. Jacobo de Tettera, el Año de 1542. Fue Varon de grande exemplo, y virtud, y andaba de continuo lleno de alegria, con que mostraba claro la pureza de su conciencia, y limpieza de su Alma, y como en ella moraba el Espiritu Santo Consolador, porque vno de los indicios ciertos, de que mora Dios en vn Alma, es la alegria exterior, con que sus Siervos se ocupan, en su servicio. Jamás le vió alguno enojado, turbado, ò impaciente, puesto que algunas veces estuvo tullido. Su maior regocijo, y alegria, era tratar del Niño Jesus, y de su Sagrada Madre, y de S. Joseph, su mui particular devoto, que para él era la platica mas frequente, y cotidiana. Y no es maravilla, que fuese esta su continua conversacion, y trato; pues es cierto (como dice Christo)

que donde el Hombre tiene su tesoro, allí tiene su coraçon, y que si el tesoro de este devoto, y tierno Religioso era Dios, y su Hijo Humanado, que en él havia de tener puestos los gustos de su coraçon, haciendo demonstracion de ellos, en las palabras de su boca: pues la abundancia de él, se manifesta por ella, como el mismo Señor dice en otra parte. Viendo la Imagen en que comunmente se pintan estas tres Personas, cantabale al Niño, y ofreciale mil regalos, como si lo tuviera vivo en carne, diciendole con la requebrada Esposa: Mi Querido para mi, y Io para él, ofreciendole manojuelos de Mirra de lagrimas tiernas, que son con las que descansa vn Al-

ma enamorada de los requiebros dulces del Señor. Saludaba à la Virgen su Madre, con muchas alabanzas de sus virtudes; y gozabale con S. Joseph, del altísimo privilegio, que Dios le havia comunicado, en haverlo hecho Padre Putativo, y Aio de su Unigenito Hijo, y Esposo de su Madre. Era sobremanneria devotísimo de este Santo Patriarca, y encumbraba esta su prerrogativa todas las veces que se le ofrecia materia, con muchas, y eficacissimas razones, que por la devocion le eran comunicadas. Donde él se hallaba, no havia de predicar otro, en la Fiesta de este Glorioso Santo, y tenia escritos muchos, y mui doctos Sermones, que de él havia compuesto. Fue este Siervo de Dios, la principal causa, y medio, por la excelencia de su Predicacion, para que el Glorioso S. Joseph fuese recibido por Patron de toda esta Nueva-España; cuya Casa, principalmente en todas, ella es la Capilla de su Nombre, que está en el Partido de S. Francisco de la Ciudad de Mexico. Era tanta la devocion, que tenia à la Gloriosa Virgen Nuestra Señora, que en cada Imagen suya, que encontraba, havia de decir la Oracion del Ave Maria, aunque fuese muchas veces en vna hora. Siendo (como era) Predicador viejo, tenia tanta humildad, que en el Convento donde moraba, servia à sus Compañeros en los Oficios del Refectorio, y Cocina. Vino à enfermar, y estando cercano de la muerte, le dixo el Medico: Padre, vos sois Religioso, y Siervo de Dios, y así os tengo de decir la verdad: Sabed, que teneis de vida solas dos horas, por tanto, aparejaos, y poneos bien con Dios; al qual respondió el Varon Santo: Dios os consuele, Señor, que me dais tan buenas nuevas, por la Gracia del Señor, no me dicta la conciencia cosa que me de pena; y así aparejado estoy para quando sea la voluntad de mi Dios. Dixo esto con tanta alegria de espíritu, que el Medico no pudo dexar de llorar, viendo la prontitud con que aquel Siervo de Dios moria; y por el contrario, la mucha pesadumbre con que los Hombres del Mundo acaban. Falleció mui viejo, y está enterrado en el Convento de S. Francisco de la Ciudad de los Angeles, donde havia sido Guardian.

Fr. Andrés de Castro, vino de la Provincia de Burgos, de la qual Ciudad



dad era Natural, y Hijo de Padres Nobles. Desde su niñez fue muy inclinado à la Virtud, y desprecio de las cosas caducas, y mundanas, criado en Christiana Disciplina, y Exercicio de las Letras. Y como quando el Arbol tierno desde sus principios va bien guiado, engruesa con el discurso de el tiempo, y se envejece en aquella buena disposicion en que fue puesto: así este Beato Varon, enseñado en Santas, y honestas costumbres, prosiguió con ellas hasta la muerte, enderezando todos los Actos de su vida, en el servicio de el Señor, por cuyo Amor despreció todas las que el Mundo pudo ofrecerle; y siendo de edad para recibir el Habito de Religion, lo recibió, en el Convento de S. Francisco de la misma Ciudad de Burgos: y acabado su Año de la Aprobacion, y hecho Profesion, oíó en aquella Provincia su Curso de Artes, y Teología: y despues fue Maestro de Novicios en ella, por su exemplar vida, y Religiosas costumbres. Y queriendo despues aprovechar mas en las Divinas Letras, fue, con licencia de su Prelado, à Salamanca, donde por espacio de quatro, ó cinco Años, se dió al estudio de la Sagrada Teología, oiendo segunda vez los quatro Libros de las Sentencias, del Doctísimo Maestro Fr. Andrés de Vega, y aprovechandose de la Doctrina de los famosos Predicadores Fr. Francisco del Castillo, y Fr. Alonso de Castro, todos tres de la Orden de los Menores, Eminentísimos Hombres en Letras, y luz de nuestra Sagrada Religion. Y como la Ciudad, situada sobre el Monte (como dice Christo) no puede ser abscondida, y volase la fama, por entonces, de la nueva Iglesia, fundada en estas Indianas Partes por aquellos Apostolicos Ministros de el Evangelio, los Frailes Menores, que como enseñados de aquel Fundador Soberano de la Celestial Jerusalem, la fundamentaron con Piedras de humildad, y la levantaron de estos humildes Cimientos con Paredes, y Muros de riquísimas Piedras de Virtudes, torreandola, y almenandola con la Doctrina de el Santo Evangelio, con que tan maravillosamente la hermosearon. Pues como esta fama volase por el Mundo, juntamente con la Observancia, y Perfeccion Evangelica, en que vivian los primeros Fundadores de esta Provincia

Mat. 5.

de el Santo Evangelio, y el gran fruto, que hacian en la Conversion de tan innumerables Gentes, como las que entonces doctrinaban, y bautizaban en esta Nueva España: deseando el Siervo de Dios Fr. Andrés participar de ambos à dos inestimables aprovechamientos, pasó à estas Partes el Año de 1542. con el P. Fr. Jacobo de Testera. Aprendió luego la Lengua Mexicana; y despues, entrando en el Valle de Toluca, aprendió la Matlatzincanica, que es Lengua bien Barbara, y dificultosa de aprender, y fue el primero Evangelizador de aquella Lengua, y Nacion, porque antes de el ningun otro Religioso la supo, ni despues de el, casi por espacio de veinte Años. Compuso en ella (porque otros la aprendiesen) *Arte, y Vocabulario, Doctrina Christiana, y Sermones* de todo el Año. Y casi todo el tiempo, que vivió en esta Tierra, que sería poco menos de quarenta Años, se ocupó en la Conversion, Enseñamiento, y Ministerio de aquellas Gentes: y así no se podría contar, con facilidad, el numero de los que traxo à la Fe, bautizó, y confesó, porque era continuo, è incansable Obrero en la Viña de el Señor. Y para plantarla, estirpó muchas Idolatrias, Supersticiones, y Vicios, que havia en la nombrada Nacion. Su ordinario predicar, era tres Sermones, en tres Lenguas diversas, todos los Domingos, y Fiestas. El primero, à los Indios Mexicanos; el segundo, à los Matlatzincas; y el tercero, à los Españoles. Y muchas veces le acaecía, despues de este trabajo, cantar la Misa, y bautizar los Niños, que eran muchos, y enterrar los Muertos, que havia: y tras esto, contentarse con vn Jarro de Agua fria, y no querer beber Vino, con celo de guardar la pobreza, por ser costoso en esta Tierra, aunque entonces valia mas barato, que agora. Y si por dar vn Jarro de Agua fria al Pobre, promete Dios la Bienaventurança: que Gloria dará al que la bebe, despues de tantos trabajos, por darle la de la Doctrina Evangelica, que es à la que el mismo Dios llama, diciendo: Venid, todos los Sedientos, à las Aguas, que sin dinero se dan, y son Administradas con Gracia? O Bienaventurado Varon! que alcanzó de Dios tanta, que pudo enseñar en Lenguas tantas, y tan diversas, à los que llegaron à comprar su dinero; poniendo

Ioan. 7.

por

por precio de esta compra los Meritos de la Pasion de Jesu-Christo, administrandoles estas Aguas Evangelicas con tanto trabajo Corporal, y Espiritual como pasaba; pudiendose decir de este incansable Varon, lo que Jacob dixo de su Hijo Isacar en su Profecia: Jumento fuerte, y muy recio para la carga, pues llevaba sobre los hombros de su Espiritu, y Cuerpo el trabajo de tres Sermones, y Misa cantada, y el Bautismo de tantos Niños, y otras cosas, que en el Ministerio se le ofrecian. Jamás cesaba de oír Confesiones, haviendo quien se Confesase; y nunca le faltaban, porque el discurría algunas veces entre Año por toda aquella Provincia (que es bien aspera, y fragosa) y los buscaba por Montes, Cerros, y Barrancas, y se estaba todo el Dia (dexado el tiempo en que decía Misa, rezaba el Oficio Divino, y comia) quitada la Capilla al Sol, oiendo Confesiones, que otro no lo pudiera sufrir, ni vn solo Dia; y podia decir como la Esposa: No me querais considerar en el color moreno, que tengo, porque es efecto, que en mi ha hecho el Sol; y es así, que andaba curtido, y de color trocado, por la continuacion, que tenia de andar al Sol, sin atender al daño, que le hacia; porque como traía el Amor de Dios por amparo, haciale sombra su Santo Espiritu, para no sentir sus inclemencias, y fuerza. Todo el demás tiempo, que le restaba de la Obra de los Indios, ocupaba en la Oracion Mental, en la qual era muy devoto, y ferviente, y muy continuo en la Leccion de las Sagradas Escrituras. Nunca quiso ser Guardian, aunque muchas veces se lo rogaron; solo vna vez le compeleron, por la Obediencia, à que lo aceptase, y dende à pocos Dias renunció la Guardiania; aunque por sus muchas partes de Letras, Religion, y Prudencia, fue en veces electo en Definidor de la Provincia. Era muy amigo de la quietud de su Celda, por lo qual no queria entender en Negocios Temporales, sino solamente en sus Exercicios Espirituales. Mas con todo este su recogimiento, era afable, y amable à todos, así Religiosos, como Seglares, Españoles, è Indios, porque à todos agradaba su Santa, y apacible Conversacion, y de todo fue siempre tenido por Varon Santo. Muchas veces intentó de dexar aquella Gente Matlatzincanica, y

Genes. 49.

Cantic. 1.

morar entre Mexicanos, porque como era solo en tratar con ellos, y ellos eran Gente Barbara entonces, teníanlo à cansado, y harto, con sus cosas. Y así les solia decir, que no havia de volver à ellos, hasta que se enmendasen de algunos vicios, de que les reprehendia algunas veces. Pero en tomando el camino para salirse de entre ellos, luego le salian al encuentro Hombres, Mugeres, y Niños, y vnos se le ponian delante, como por Muro, otros se abraçaban con el, y hacian grandes llantos, y al cabo le tomaban en peso, y lo bolvian al Monasterio, y con esto se quedaba. Y con todo esto pasaba; porque sabía, que dice S. Pablo, que era deudor à los Griegos, y à los Barbaros, à los Sabios, y Hombres, que poco saben; y consideraba, que en doctrinar à estos, ganaba Corona de mayor merecimiento. Porque así como el fano (como dice Christo) no tiene necesidad de Medico, sino el enfermo: así tambien el Hombre Docto, y leído, no tiene necesidad de Doctrina, sino el ignorante, y simple. Era muy pesado de carnes, y corpulento, y de muy delgadas piernas, y por tenerlas flacas, y delgadas, le causó aquella corpulencia, à la vejez, hinchacion de los pies, y tal enfermedad de ellos, que no podia andar. Mas con todo esto no dexó, hasta la muerte, sus acostumbrados Exercicios, y trabajos del Apostolado, haciendose llevar à caballo, mientras pudo andar en el: y quando mas no podia (por importunacion de los mismos Indios) se dexaba llevar en Andas, de Pueblo en Pueblo, no perdonando trabajo ninguno, à fin de hacer caridad al Proximo, diciendo con S. Pablo, quando habló con los Varones de Efeso: No estimo la vida corporal, en orden de mi provecho, en tanto, que me la conserva Dios, y lo acabo con el curso de ella, y con el Ministerio de el Evangelio, que me fue entregado por Jesu-Christo, mi Señor. Fue Observantísimo en su Profesion, y celador de ella, pobre, y de mucha abstinencia. Su comer ordinario era sola vna vez al Dia, salvo quando por la Obediencia, è Caridad, siendo llamado, cenaba alguna poca cosa. Acabó Bienaventuradamente en Santa vejez, en el Convento de Toledo, el mes de Mayo, Año de 1577, y está allí sepultado.

Rom. 11.

D. Luc. 51.

Act. 20.

CAP.